

# caminamos

Etapa II

Revista de Formación y Apostolado de Acción Católica General de Toledo.

## La eficacia de la oración "Pedid, y se os dará" (Mt 7,7)

En este número de nuestra revista *Caminamos* seguimos exponiendo la necesidad que todos los seguidores de Jesús tenemos de orar, de hablar con Dios. Lo hacemos en esta ocasión presentando la oración como un don que es **eficaz**.

**¿Qué valor das a la eficacia de la oración?** ¿Qué importancia das a las palabras "pedid, y se os dará"?

**¿A qué niño no le inquieta si Jesús le escucha cuando reza? Esto mismo se puede decir de los jóvenes y de los adultos.**

Siempre, todos buscamos una solución a nuestros problemas, a nuestras dificultades, a las pruebas diversas que surgen en la vida diaria, a las necesidades espirituales y materiales. Es entonces cuando, movido por tu fe en el Señor, das el paso confiado a la oración. **Acude con humildad, con confianza, y persevera en esta experiencia.** Recibirás la luz que necesitas, la gracia que te hace fuerte en el camino.

No te dejes vencer por la idea de que el poder, la inteligencia, el dinero, la técnica, la ciencia tienen las mejores condiciones para resolver cuanto te preocupa. Ten, en primer lugar, presente la eficacia de la oración. Ya sabes que **la fuerza de la oración no está en nosotros, sino en Dios.** Las palabras de Jesús son luz: "**pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá**". De esta manera, el Señor indica nuestro modo de proceder: pedir, buscar y llamar. Es muy grande la necesidad que tenemos de orar para recibir muchos de los dones y gracias que esperamos. Hazte una idea de esta necesidad pensando que para obtener una buena cosecha hay que sembrar. Si no siembras, ¿qué podrás recoger? Si no rezas...

El Señor nos garantiza que la oración, que nace en el corazón confiado en Dios, siempre es escuchada: "**¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión?**". Ten confianza en la fuerza de la oración; ella te guiará a ser un buen colaborador de Dios.

Cuenta santa Teresa de Jesús que una persona cercana a ella padecía una enfermedad muy penosa y que llevaba dos meses de gran sufrimiento. Fue a verla y determinó lo siguiente: "**Yo fui y movíome a tener de él tanta piedad, que comencé muy importunamente a pedir su salud a el Señor. En esto ví claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo: porque luego a otro día estaba del todo bueno de aquel dolor**" (Libro de la vida, capítulo XXXIX). (Sigue en la página 6)

D. Fernando González Espuela y D. Juan Diánez. Consiliarios de ACG





## Ver: Una mirada de fe

Cuando vuelvo la vista a estos 8 o 10 últimos años que han estado acompañados de nuestra pertenencia a la Acción Católica, son muchas las cosas buenas que puedo contar. Al principio comenzamos en un grupo de iniciación, como suelen empezar estas cosas, de manera espontánea: una vivencia “en cristiano” tal vez algo superficial, acompañada por el inicio de la amistad con un grupo de gente con la que tienes cierta sintonía en la forma o planteamiento de vida... El Señor hace las cosas tan bien que nos acostumbramos a ver como natural lo que realmente es la mano de Dios.

El paso de los años ha ido dejando momentos de intensidad espiritual que a veces se han dado en lo concreto, en detalles específicos que nos llenan; aunque no siempre es así, porque en otras ocasiones es simplemente la fe vivida en lo cotidiano, sin más; eso sí, vivida en comunidad, porque así es la Iglesia. La Gracia de Dios se derrama como Él quiere, a Su gusto; pero a la hora de hacer esa especie de balance interior, yo destacaría como fundamentales para mí:

- **El acompañamiento de la familia:** Hay veces en que vivir el compromiso puede resultar un poco agobiante, porque se nos requiere para muchas cosas y no siempre somos lo suficientemente equilibrados para llevarlas con paz. Por eso, nunca ha faltado que Ana haya sido un apoyo con su presencia, con sus palabras, o simplemente poniendo una sonrisa. Ahora también nuestros hijos van tomando ese relevo.
- **El ejemplo de los militantes:** En particular de las todas las personas que viven su fe como lo que es: su vida. Gente sencilla que son el apoyo principal en su familia o en sus ambientes, con un montón de compromisos, o de lugares que acudir donde se les necesita. Pero que no te fallan ni un sábado al pleno, siempre están en el retiro, y la reunión del grupo es lo primero para ellos. Y si no pueden acudir no será porque falle la intención o las ganas de ir, sino por imposibilidad material. Entre ellos, también están muchos con los que comparto una amistad cristiana.
- **La presencia de nuestros sacerdotes:** Cada uno con su carisma, con sus dones o sus facilidades para unas u otras cosas. Pero siempre nos asisten, nos animan, están a nuestro lado si les necesitas, sabes que están disponibles sin horarios. Además a través de ellos el Señor nos perdona los pecados y nos traen a Jesucristo en la Eucaristía. ¡Que don tan grande son nuestros consiliarios, y cuánto tenemos que rezar por ellos!

No quiero perder la oportunidad para dar gracias a Dios por el don tan grande que ha supuesto en nuestra vida la Acción Católica. Es un medio del que el Señor se ha servido para hacer grande nuestra fe, particularmente en su dimensión pública (el compromiso apostólico). También gracias porque vemos que los jóvenes van tomando el testigo para seguir este camino de formación y oración para vivir el encuentro con Cristo en lo cotidiano, en la labor de cada día.

**“ El Señor hace las cosas tan bien que nos acostumbramos a ver como natural lo que realmente es la mano de Dios.”**

Ramón Martín  
Responsable de Adultos

En esta separata adjuntamos a la revista la segunda parte de la selección que hemos hecho de la encíclica de Benedicto XVI. Os animamos a la lectura completa y detenida durante el verano de esta valiosísima reflexión del Santo Padre sobre la esperanza.

## SPE SALVI (II)

### La transformación de la fe-esperanza cristiana en el tiempo moderno

16. ¿Cómo ha podido desarrollarse la idea de que el mensaje de Jesús es estrictamente individualista y dirigido sólo al individuo? ¿Cómo se ha llegado a interpretar la « salvación del alma » como huida de la responsabilidad respecto a las cosas en su conjunto y, por consiguiente, a considerar el programa del cristianismo como búsqueda egoísta de la salvación que se niega a servir a los demás? Para encontrar una respuesta a esta cuestión hemos de fijarnos en los elementos fundamentales de la época moderna.

22. Así, pues, nos encontramos de nuevo ante la pregunta: ¿Qué podemos esperar? Es necesaria una autocrítica de la edad moderna en diálogo con el cristianismo y con su concepción de la esperanza. En este diálogo, los cristianos, en el contexto de sus conocimientos y experiencias, tienen también que aprender de nuevo en qué consiste realmente su esperanza, qué tienen que ofrecer al mundo y qué es, por el contrario, lo que no pueden ofrecerle. Es necesario que en la autocrítica de la edad moderna confluya también una autocrítica del cristianismo moderno, que debe aprender siempre a comprenderse a sí mismo a partir de sus propias raíces. Sobre esto sólo se puede intentar hacer aquí alguna observación. Ante todo hay que preguntarse: ¿Qué significa realmente « progreso »; qué es lo que promete y qué es lo que no promete?

#### *La verdadera fisonomía de la esperanza cristiana*

26. No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de «redención» que da un nuevo sentido a su existencia. Pero muy pronto se da cuenta también de que el amor que se le ha dado, por sí solo, no soluciona el problema de su vida. Es un amor frágil. Puede ser destruido por la muerte. El ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: «Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rm 8,38-39). Si existe este amor

absoluto con su certeza absoluta, entonces –sólo entonces– el hombre es «redimido», suceda lo que suceda en su caso particular. Esto es lo que se ha de entender cuando decimos que Jesucristo nos ha «redimido». Por medio de Él estamos seguros de Dios, de un Dios que no es una lejana « causa primera » del mundo, porque su Hijo unigénito se ha hecho hombre y cada uno puede decir de Él: « Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí » (Ga 2,20).

*“No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor”*

28. Pero ahora surge la pregunta: de este modo, ¿no hemos recaído quizás en el individualismo de la salvación? ¿En la esperanza sólo para mí que además, precisamente por eso, no es una esperanza verdadera porque olvida y descuida a los demás? No. La relación con Dios se establece a través de la comunión con Jesús, pues solos y únicamente con nuestras fuerzas no la podemos alcanzar. En cambio, la relación con Jesús es una relación con Aquel que se entregó a sí mismo en rescate por todos nosotros (cf. 1 Tm 2,6).

31. Más aún: nosotros necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza. Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega: su reino está presente allí donde Él

es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es «realmente» vida.

**« Lugares » de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza**

**I. La oración**

**32.** Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme.

**III. El actuar y el sufrir**

**35.** Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto. Lo es ante todo en el sentido de que así tratamos de llevar adelante nuestras esperanzas, más grandes o más pequeñas; solucionar éste o aquel otro cometido importante para el porvenir de nuestra vida: colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano, y se abran así también las puertas hacia el futuro. Pero el esfuerzo cotidiano por continuar nuestra vida y por el futuro de todos nos cansa o se convierte en fanatismo, si no está iluminado por la luz de aquella esperanza más grande que no puede ser destruida ni siquiera por frustraciones en lo pequeño ni por el fracaso en los acontecimientos de importancia histórica.

**36.** Al igual que el obrar, también el sufrimiento forma parte de la existencia humana. Éste se deriva, por una parte, de nuestra finitud y, por otra, de la gran cantidad de culpas acumuladas a lo largo de la historia, y que crece de modo incesante también en el presente. Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas.

**III. El Juicio**

**41.** Ya desde los primeros tiempos, la perspectiva del Juicio ha influido en los cristianos, también en su vida diaria, como criterio para ordenar la vida presente, como llamada a su conciencia y, al mismo tiempo, como esperanza en la justicia de Dios.

**47.** Algunos teólogos recientes piensan que el fuego que arde, y que a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada, toda falsedad se deshace. Es el encuentro con Él lo que, quemándonos, nos transforma y nos libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos. En ese momento, todo lo que se ha construido durante la vida puede manifestarse como paja seca, vacua fanfarronería, y derrumbarse. Pero en el dolor de este encuentro, en el cual lo impuro y malsano de nuestro ser se nos presenta con toda claridad, está la salvación. Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, « como a través del fuego ». Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios.

**“Ante su mirada, toda falsedad se deshace”**

**María, estrella de la esperanza**

**49.** La Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como « estrella del mar »: Ave maris stella. La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14)?



## Nuevos militantes, nuevas fuerzas

Hace algunos años sentimos la necesidad de agruparnos para formarnos en la Fe. Estábamos ilusionados, pues nuestro deseo era el de conocerte mejor, estar más cerca de Ti, querido Jesús.

Nuestro sacerdote entonces, Don Raúl Tinajero, nos aconsejó y nos unió. Iniciábamos así nuestra preparación en Acción Católica. Desde el comienzo fue algo que nos enamoró. Hemos aprendido a rezar más unidos a Ti, a conocerte mejor, a ver un poco más el mundo desde tu Verdad, a comprometernos. Nos sentíamos y nos sentimos un grupo muy unido y te damos gracias por ello. Muchos de los miembros estábamos deseando que llegase el día de nuestra cita para poder exponer los hechos de vida y poder compartir y aprender unos de otros. Nuestro gran anhelo era hablar de Cristo, hablar de Fe. Muchas de nuestras reuniones han sido verdaderas oraciones, sentidas y profundas, a tu lado.

Después de años de preparación, por fin algunos miembros hemos decidido dar el paso a la militancia. Cuando Tú, Señor, penetras en el corazón de las personas y llenas sus vidas con tu Amor, uno siente que debemos llevarte a todas partes. Debemos gritar con fuerza *"Hemos encontrado un tesoro que queremos compartir, es un cofre lleno de esperanza, serenidad, paz, amor y felicidad..."*

El pasado 8 de junio lo que parecía un sueño se ha convertido en realidad. La belleza de la catedral era cautivadora, ¡Cómo impresiona el retablo del Altar Mayor! Estábamos llenos de emoción y "un pelín" nerviosas, pues comprendíamos la grandeza del paso que íbamos a dar.

Las palabras de nuestro Cardenal, Don Antonio Cañizares, nos llenaron de serenidad y fortaleza. Nos sentimos enviados a evangelizar, a llevar tu misericordia a todos, desde nuestros hogares, nuestras Parroquias y comprometidos con nuestra Diócesis.

Sentimos el abrazo y la acogida de nuestros hermanos y, desde lo más profundo de nuestros corazones, salió un SÍ, SEÑOR, quiero caminar sobre tus pasos, seguir tus huellas, luchar para llenar con tu LUZ la tristeza, la soledad y la oscuridad del mundo. Sí, quiero intentar ser lo más parecida a Ti para poder estar al lado del que sufre o llora, del que tienen sed de tu amor... Y todo esto, nuestro querido Jesús, desde la pequeñez de unos corazones que sólo confían en Ti, pues saben que para llevarte al mundo deben renunciar a todo egoísmo, deben entregarse por completo y caminar día a día con humildad por el camino de la entrega, el sacrificio, el esfuerzo hacia la santidad.



Reunidos en tu nombre pasamos un buen día, nos sentimos acogidos; había armonía, alegría y tanta Fe a tu alrededor. Todos unidos, llenos de tu gracia, formando una gran familia, nuestra Iglesia.

El corazón de los nuevos militantes, jóvenes y adultos, unidos a los veteranos y a todos cuantos se están preparando para dar este paso algún día, latía al unisono. Llenos de alegría te dimos gracias por habernos elegido.

Partimos cada uno a nuestro destino para proseguir con la gran misión que se nos había encomendado: ser tus testigos.

Esperamos tu ayuda, buen amigo JESÚS, sin Ti no somos nada.

**Soco Arinero.**  
**Parroquia de Miguel Esteban.**

## ¡Gracias AC!

Ya hace once años de mi iniciación en la Acción Católica, y nueve desde que di el paso a la militancia. Comencé siendo militante en la parroquia de San José Obrero, en el Polígono, y ahora lo soy en mi parroquia de Santa María Magdalena, de Burguillos, donde vivo.

Me gustaría simplemente dar gracias a Dios por todo lo que he recibido en la Iglesia durante estos años. Sin duda, mi vida no habría sido igual sin la comunidad de San José Obrero y mis hermanos del grupo de jóvenes de esta parroquia. Muy especiales han sido para mí la participación en grupos de Revisión de Vida, en donde puedo compartir mi experiencia de fe y verla crecer gracias al Señor y al testimonio de los demás.

Estos años me han hecho comprender que nada en la vida tiene sentido si no lo vivo con fe, que Cristo es el centro de mi vida, porque es el Señor, y que hasta la más pequeña cosa, tiene que ver con él. Toda mi vida es de Cristo y por eso tiene sentido, porque no se queda en los hechos que van sucediendo, sino que cada minuto que pasa me dirige hacia algo más grande, más hermoso.

Con este espíritu he ido viendo cuánta gente hay que no tiene las mismas oportunidades que yo, y que Cristo me llama a transformar la realidad para extender su Reino. Ante tanto sufrimiento, desesperanza y muerte, gracias a la formación que he recibido, siento que tengo que actuar, aunque carezca de recursos y cualidades para conseguir algo por mí mismo.

**“Toda mi vida es de Cristo y por eso tiene sentido”**

La renovación de mi compromiso militante, el pasado día 8 de junio en la Catedral, fue para mí un momento muy feliz y emotivo. Recordaba el día de mi paso a la militancia en el patio del Seminario, el esfuerzo y el acompañamiento de tantos sacerdotes, la entrega de tantos militantes en sus parroquias... Las palabras de don Antonio me sirvieron para renovar mi ilusión y mi compromiso con la Iglesia y con la Acción Católica.

Un fuerte abrazo a todos los militantes y consiliarios.

**Alfredo García González**  
Parroquia de Santa María Magdalena  
(Burguillos)

(viene de la portada)

## ¿Qué hemos de pedir principalmente en la oración?

La santificación de nuestras vidas. Pidamos para nosotros y para los demás la vida de gracia, el crecimiento en las virtudes. Cada día hemos de parecernos más a nuestro Padre. Ello requiere una oración perseverante que nos obtenga la gracia de la conversión, y nos ayude en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones.

También hemos de pedir aquellos otros bienes temporales que sirven para nuestra santificación y salvación. Necesitamos el pan de cada día.

Recuerda que la oración está dirigida a Dios, que es bondad infinita. Por eso, que tu oración sea confiada, humilde, sincera, perseverante. Aunque padezcas graves dificultades, no pienses que tu oración no es escuchada. Como nos dice Benedicto XVI en su encíclica *Dios es amor*, “... permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama”. **Continúa suplicando siempre. La oración puede conseguirlo todo.**

**D. Fernando González Espuela y D. Juan Diánez. Consiliarios de ACG**

## Paso a la Militancia 2008

Estos son los nuevos militantes desde el pasado día 8 de junio, en que tuvo lugar la ceremonia del paso y renovación de la militancia, en la Catedral, ante nuestro obispo, don Antonio: **Gabriel y Samuel**, de la parroquia de Yepes; **Jorge y Alberto**, de San Julián (Toledo); y **Soco, Charo y Leo**, de la parroquia de Miguel Esteban.

**¡Felicidades a vosotros y a toda la AC!**

